



Erasmus Zarzuela Chambi
"La ventana"

Juegos fatuos

El mancomunado proyecto editorial entre La Mariposa Mundial y Plural editores, acaba de lanzar cuatro títulos nuevos que se suman a sus exitosas colecciones Papeles de Antaño, avocada a la edición de textos del pasado rescatados del olvido o la desidia, y Papeles de Ogaño, colección que publica libros de poemas y textos ensayísticos que reflexionan sobre el oficio poético.

En esta última colección, acaba de publicarse un nuevo libro del poeta Edwin Guzmán Ortiz, intitulado Juegos fatuos, el tercero del autor. Se trata, a decir de los editores, de un poemario de escritura inteligente, fresca y estimulante. Desde las páginas de El Duende nuestros parabienes. Su presentación en Oruro tendrá lugar próximamente.



el duende
director: luis urqueta m.
consejo editor: alberto guerra g. (i)
benjamin chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david ángel illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
e-mail: duendejulia@hotmail.com
jgarcia@zofro.com

Javier Claire Cobarruvias (*)

12 del día

Mi madre murió
cuando el soldado desconocido
andaba sin escudo
desde entonces no festejo
el día de la madre
odio el slete maldito de mil cabezas
y los espejos desprendidos
de toda realidad.

Mi madre se fue como Mamburú
de espaldas, en un pulmón sin aire
y se llevó mis angustias
mis llagas de corazón abierto
mis entrañas de dolor cuchillo
y mis efervescentes desvelos
que a veces lloraban
como barcos enloquecidos al hundirse.

Mi madre murió
cuando los Reyes Magos
andaban incompatibles
nada de incienso, ningún camino, ninguna palabra
nadie supo del secreto
y de la estrella de capa suelta
cuaresma de gritar a boca abierta
ante la noche
que caía arrodillada bajo las piedras.

Mi madre desapareció
envuelta en túnica de sándalos
muecas como Cristo en el madero
Inmóvil rostro que soñaba en posición fetal
no era el viento, la montaña
ni el silbido de los trenes
no era tampoco
la última cana puesta de cabeza
era mi madre la que puso
su verdadera historia al amor
era ella la que tejó
con pulso de primaveras, de lluvias y vientos
que adornaban infancias y juventudes.

Mi madre se marchó
de mirada en mirada
como una súbita alondra
cuando trajinaba la muchedumbre
cuando el misterio compartía su asombro
entre locutores de aire cortado
y sacerdotes de cuello muerto
que levantaban la cruz odiosamente.

Mi madre murió
bajo la quietud de un gris otoño
murmuros y melancolías
que cruzaban un sol anochecido
¿Saben ustedes señores
por qué el tráfico parpadea
con siniestras pestañas?

Mi madre cerró los párpados
en un abrir y cerrar de ojos
para reconciliarse con el eterno sueño
desde entonces
la casa está vacía
los relojes se tumbaron boca abajo
el silencio resbala por las paredes
y un inmenso árbol
creció en la Tierra.

Mi madre se calló para siempre
y nunca más podrá cantar
"adoro" de Armando Manzanero
ni podrá decir:
naranjas madeja hasta luego
acellunas dedal buenas noches
¿Saben ustedes señores
por qué se fue mi madre?

(*) Javier Claire Cobarruvias. Escritor boliviano. Reside en
Estocolmo - Suecia